

**María Virginia Mellado**

**“Democracia y partidos políticos: una aproximación a los elencos dirigentes de Mendoza 1983-1991”**

Versión preliminar.

## **Introducción**

La Argentina asiste en 1983 a un cambio de envergadura a partir de la desintegración del gobierno en manos de los militares, actor que interfería en la vida política desde 1930. El fracaso de la guerra de Malvinas, sumado a los escasos logros de las políticas económicas y la corrosión en la unidad de las fuerzas condujo a la retirada de los elencos militares, ocasionando un vacío de poder que aceleradamente debieron cubrir los cuadros civiles. En consecuencia, las organizaciones partidarias llevaron a cabo un proceso de renovación acelerada con motivo de la inminencia de las contiendas electorales.

Dado el marco de la transición hacia la democracia, el trabajo propuesto tiene como objetivo analizar los procesos de normalización de los partidos políticos en la provincia de Mendoza, prestando particularmente atención al análisis de los políticos profesionales que ingresaron en la escena a partir de 1983. Se pretende describir de manera analítica las características sociológicas del grupo parlamentario, y arrojar luz sobre la composición y morfología de las elites políticas de la provincia de Mendoza para comprender los cambios operados en el conjunto de la clase política. La exploración de los “políticos profesionales”, los canales de reclutamiento, el análisis de sus prácticas, permite vislumbrar los procesos de construcción de poder político tanto desde una perspectiva horizontal, atendiendo a las relaciones con los grupos de interés o corporaciones, como vertical, focalizando las relaciones jerárquicas dentro de las estructuras partidarias y de gobierno. La metodología escogida para la investigación es la prosopografía y se utilizarán fuentes escritas y orales, entre las que cuentan la prensa, actas de congresos partidarios, legajos personales y entrevistas en profundidad.

La discusión en torno a la profesionalización de la política ha recibido un tratamiento particular desde las ciencias sociales. Desde la tradición sociológica y politológica, algunos estudios han indagado la composición y morfología del personal político y los elencos dirigentes con el objeto de estimar “el poder de los grupos dentro de la sociedad, el prestigio que poseen y las diversas situaciones de status que invisten quienes pertenecen a los mismos”<sup>1</sup>. Asimismo, la historia ha encontrado fructífero el análisis de los grupos dirigentes para comprender los mecanismos intrínsecos que informan la política. La perspectiva renovada con que se han encarado estudios sobre los cuadros políticos que conforman las instituciones permite restituir los canales de reclutamiento, las redes de socialización que dan sustento a la política como así también la materialización de los vínculos entre personal político y corporaciones de intereses.

Las exploraciones acerca sobre el personal político se han focalizado en el período de la aparición de la denominada “democracia de masas”, es decir, con el

---

<sup>1</sup> Los estudios pioneros en referencia al análisis del personal político son los trabajos de José Luis De Imaz, *Los que mandan*, EUDEBA, Buenos Aires, 1964. Cantón, Darío Cantón, D. *El Parlamento argentino en épocas de cambio 1889, 1916, 1946*, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella, Bs. Aires, 1966.

advenimiento del gobierno radical en 1916<sup>2</sup>. Estudios sobre la provincia de Buenos Aires han avanzado sobre la caracterización de los elencos parlamentarios en la etapa peronista con el objetivo de confrontar la hipótesis de la incorporación de los cuadros medios del partido conservador al naciente partido laborista en 1945-46<sup>3</sup>. Sin embargo, resultan escasos los trabajos que han avanzado sobre el análisis de los elencos parlamentarios en el período democrático iniciado en 1983. Las construcciones históricas de ese momento histórico han girado en torno al problema de la democracia, los derechos humanos y las organizaciones partidarias<sup>4</sup>. Por ello, se busca indagar de manera específica el personal político para responder a los siguientes interrogantes: ¿Dónde se produce la formación de los elencos dirigentes, teniendo en cuenta las rupturas y discontinuidades de la vida política argentina? ¿Hay una renovación de los dirigentes locales? ¿Cuál es el perfil de los políticos profesionales? ¿Hay diferenciaciones internas entre los grupos? ¿La trayectoria en el partido sigue constituyendo el principal soporte de la carrera política? ¿Constituye una corporación con intereses propios, indivisible, es decir, una clase política en términos mosqueanos?

La primera parte del trabajo pretende construir un marco que restituya los principales acontecimientos que devienen a partir del declive del gobierno militar iniciado en 1976. A partir de la bibliografía ofrecida por el seminario, se intenta confeccionar un marco general que permita divisar un anclaje en el cual se comprenda la reconstrucción de los partidos políticos y las condiciones en las que ingresaron los dirigentes a ocupar sus cargos. Aquí se analiza la manera específica que describió el proceso de normalización de los partidos políticos en Mendoza en 1983, atendiendo a las fracciones, divisiones y estrategias electorales de los partidos políticos. En la segunda parte del trabajo se analiza de manera específica la morfología del personal político mendocino, buscando responder a los interrogantes que guían la indagación.

### **1- La experiencia de la transición democrática: normalización y reconstrucción de los partidos políticos.**

Las FFAA se instalaron en el gobierno el 24 de marzo de 1976, pretendiendo alcanzar dos objetivos que aparecían en su agenda como prioritarios: la “reimplantación del orden”, y la “normalización de la economía”<sup>5</sup>, objetivos que desde la visión castrense no podría alcanzar el corroído gobierno de Isabel Perón. La “crisis de

<sup>2</sup> Ferrari, Marcela, “En torno a la especialización en política. Notas sobre las trayectorias de los parlamentarios argentinos en tiempos de ampliación democrática”, en X° Jornadas Interescuelas, Departamento de Historia, Rosario, 20 al 23 de setiembre de 2005.

<sup>3</sup> Aelo, O. “¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo” en *Anuario IEHS*, N°17, Universidad Nacional del Centro, Tandil, 2002. Aelo, Oscar, “Elites políticas en la provincia de Buenos Aires: peronistas y radicales en las elecciones de 1948” en *EIAL*, estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Vol. 13, N° 2, julio- diciembre 2002. Aelo, Oscar, “Apogeo y ocaso de un grupo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951” en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 44, N° 173, abril-junio 2004, pp. 85-107.

<sup>4</sup> Levitsky, Steven, *Transforming Labor- Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in comparative perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003 (hay versión castellana). En una perspectiva diferente, atendiendo a las redes de resolución de problemas, la nueva forma organizativa que adquiere el vínculo político a través de la territorialización y de desestructuración de las organizaciones del trabajo, ver Auyero, Javier, *Poor Peoples's Politics*, Duke University Press, Durham, 2001 (hay versión castellana).

<sup>5</sup> Acuña, Carlos y Catalina Smulovitz, “Los militares en la transición argentina”, en Carlos Acuña (comp.), *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995, p. 153.

autoridad”<sup>6</sup> y la violencia desatada en las calles generaron las condiciones para la reedición de la intervención militar en la vida política argentina. Para llevar adelante la administración, el esquema de poder que diseñaron los militares se basaba en la división por tercios de las estructuras estatales, por lo que el país quedó dividido en tres grandes áreas de influencia que respondía a cada una de las armas. La jurisdicción de la provincia de Mendoza quedó en manos de la aeronáutica. Este fenómeno inédito perjudicó el funcionamiento de los organismos burocráticos ya que la fragmentación y la puja de poder entre las fuerzas militares dificultó la administración de los asuntos públicos.

El declive del gobierno militar reconoció una serie de factores que condujeron al debilitamiento de las FFAA como actor político. Uno de ellos deriva del escaso éxito que alcanzaron las medidas de política económicas implementadas por el gobierno militar. Uno de sus objetivos primordiales había girado en torno a recobrar la dinámica económica, perdida por el excesivo gasto de las “políticas populistas”<sup>7</sup>. A pesar de que uno de los objetivos explícitos de Martínez de Hoz, ministro encargado de la conducción económica, era achicar la estructura estatal, las posibilidades de materializar este proyecto se vieron opacadas ante las ambiciones de las cúpulas militares. En palabras de Halperín, “las empresas públicas ofrecían un campo demasiado atractivo para las vocaciones empresarias en nuestro cuerpo de oficiales para que los esfuerzos por reducirlo llegasen demasiado lejos”<sup>8</sup>. Por ello, las herramientas de política económica que se debieron privilegiar recaían en la “manipulación monetaria”, la cual dio inocuos resultados conduciendo al derrumbe financiero a principios de la década del 80. En un contexto signado por la fragmentación de los militares, y la fragilidad de la economía argentina, se presentó el proyecto de invasión a las Islas Malvinas. Según Halperín, la empresa de Malvinas no sólo pretendía unificar la sociedad tras el gobierno militar sino que además influyeron los “dividendos políticos”<sup>9</sup> que podía traer aparejada una victoria en el conflicto bélico.

La derrota de la guerra de Malvinas redimensionó el juego político al disolver los escasos recursos con que contaban las fuerzas militares para imponer su diseño institucional. Las FFAA no lograron imponer al conjunto de la sociedad el proyecto de salida tutelada, proyecto que encontraba sus raíces en el anhelo de los militares de instalarse como un actor central en el proceso de toma de decisiones que encarnaría el gobierno sucesor. El fin de la guerra confirió visibilidad a un conjunto de actores que si bien habían comenzado con anterioridad a visualizarse en el espacio público, recibieron la adhesión masiva de la opinión pública. En efecto, temas y conflictos que habían permanecido solapados encontraron la luz como consecuencia de la fragmentación y división de las fuerzas militares, exacerbadas por el descalabro político que significó el fracaso en Malvinas. Los calamitosos resultados dejaron en evidencia la escasa habilidad con los que militares se desarrollaron en su “campo específico de acción”<sup>10</sup>. Por ello, la experiencia de Malvinas condujo a un fuerte cuestionamiento a la autoridad

---

<sup>6</sup> Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, p. 207.

<sup>7</sup> Canitrot, A. (1980) “La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976”, en Revista *Desarrollo Económico*, Vol. 19, Nro. 76, Bs As, 1980.

<sup>8</sup> Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Buenos Aires, 1994, p. 109.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 113.

militar<sup>11</sup>, y “el terror, hasta entonces sólo retenido en la memoria colectiva a través del esfuerzo por marginarlo de ella, ocupaba el lugar central en esa memoria, que reconocía por fin en él un crimen que no tenía derecho a olvidar”<sup>12</sup>. No obstante, los partidos políticos no lograron llenar el vacío ocasionado por la desarticulación del gobierno militar.

Su vertiginoso derrumbe condujo a una acelerada reconstrucción de los cuadros políticos ante el cercano llamado a elecciones. Una de las particularidades de la transición democrática se encontró en la competencia electoral que exhibían los comicios. Los partidos mayoritarios, convocados en elecciones limpias, tenían importantes posibilidades de alcanzar el gobierno por medios legítimos. Como afirma Cavarozzi, la transición democrática de 1983 difería de la acaecida en 1973, donde el “enfrentamiento” principal se dirimía entre el justicialismo hegemonizado por Perón y el gobierno militar que se plasmaba en la figura de Lanusse<sup>13</sup>. En cambio, las elecciones de 1983 constituían un terreno inédito de impugnación al gobierno militar, donde radicalismo y justicialismo disputaban competitivamente su lugar en el gobierno.

Uno de los problemas más controvertidos de la campaña electoral se refería a la relación que entablarían los partidos políticos, una vez constituidos en gobierno, frente a la corporación militar. Los partidos políticos mayoritarios adoptaron distintas estrategias en torno al problema que ofrecía el vínculo institucional con las Fuerzas Armadas. Como afirma Acuña y Smulovitz, el candidato del justicialismo prefirió enfrentar las elecciones por medio de un discurso tímido y escasamente confrontativo con los militares. Esta estrategia derivaba del particular diagnóstico que realizaba el justicialismo respecto al periodo de transmisión democrática y a la campaña electoral. La visión predominante del justicialismo estimaba una segura victoria en comicios libres, tal como lo demostraban todas las elecciones sin proscripciones en las cuales había participado desde sus orígenes. En consecuencia, Italo Luder, el candidato a presidente, privilegió la estrategia de “minimizar los enfrentamientos” para alcanzar un mayor acuerdo con las fuerzas militares, una vez instalado en el gobierno.

La estrategia de la Unión Cívica Radical fue más audaz en términos generales que la exhibida por el justicialismo; las propuestas renovadoras que esbozaban un nuevo clima de época, adosadas a la figura carismática de Alfonsín, imprimieron cualidades particulares al radicalismo. Desde la visión de Halperín, a pesar del tono renovado de la propuesta alfonsinista, su visión de la política seguía siendo fiel a la tradición originaria del radicalismo. La democracia como “objeto de culto de una religión cívica”<sup>14</sup> pervivía en el lenguaje alfonsinista. La adopción de una posición distante y crítica de los elencos militares no solo sirvió a Alfonsín para capitalizar los votos provenientes de los actores sociopolíticos que manifestaron el descontento frente a las políticas relacionadas con la “lucha antisubversiva” y la “normalización económica”, sino que además le permitió diferenciarse de sus opositores dentro del mismo partido radical. Alfonsín, líder de la fracción denominada Renovación y Cambio, se enfrentó en comicios internos a la tradicional dirigencia balbinista, la cual había predominado en la organización partidaria

---

<sup>11</sup> Acuña y Smulovitz, Op. Cit., 187.

<sup>12</sup> Halperín Donghi, Op. Cit., p. 114.

<sup>13</sup> Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2002, p. 69.

<sup>14</sup> Halperín Donghi, Op. Cit, p. 119.

desde 1957<sup>15</sup>. La muerte de Balbín en 1981, y con ello la desaparición de líder de mayor prestigio coadyuvó al triunfo de la línea interna de Renovación y Cambio. Las fracciones contendientes al alfonsinismo habían establecido vínculos diferenciales con los militares; por ello, Alfonsín debió hacer explícitos algunos temas que otros dirigentes partidarios mantenían en la sombra<sup>16</sup>. Acuña y Smulovitz traen a colación la imagen que ofreció Alfonsín al electorado, al colocarse de manera distante frente al juego que habían desarrollado las fuerzas militares, por medio del establecimiento del estado de derecho, demanda “revolucionaria y a la vez conservadora”<sup>17</sup>.

La tonalidad que adquirió la campaña electoral alfonsinista, centrada en torno a la cuestión de los derechos humanos y en el distanciamiento del poder autoritario también le permitió al radicalismo diferenciarse del partido justicialista. A la timidez de definiciones de los justicialistas en torno a la cuestión militar se sumó la denuncia de Alfonsín sobre el supuesto pacto militar sindical, el cual expresaba indisolublemente los vínculos entre ambas corporaciones. Según Cavarozzi, si bien el pacto no llegó a probarse fehacientemente, existían condiciones que lo hacían creíble ya que los peronistas se mostraron más propensos a aceptar las legislaciones que impidieran el juzgamiento de los militares por la violación a los derechos humanos y el incumplimiento de normas constitucionales<sup>18</sup>. Halperín ensaya una interpretación más arriesgada al afirmar que Alfonsín, por medio del repudio de los dos “protagonistas colectivos” que habían prevalecido en la vida política argentina, proclamaba “implícitamente el fin de la larga etapa política dominada por la problemática de la revolución peronista”<sup>19</sup>.

La estrategia alfonsinista no sólo contempló captar los sufragios provenientes de las clases medias, sino que además apeló a los sectores populares, tradicionales adeptos del peronismo. Según Cavarozzi, los sectores más proclives a votar al peronismo se hicieron eco de las propuestas de democratización e institucionalización del gobierno que promulgó el alfonsinismo. Esta actitud electoral sería consecuencia del recuerdo del “catastrófico derrumbe” del gobierno encabezado por Isabel Perón y del debilitamiento de las posiciones socioeconómicas que trajeron aparejadas las políticas que implementó el gobierno militar<sup>20</sup>.

¿Cuál era el esquema político de Mendoza? Una de las particularidades que presentaba la competencia electoral en 1983 derivaba de la presencia de terceras fuerzas que se encontraban en condiciones de disputar el ejecutivo provincial y alcanzar una importante representación en el cuerpo legislativo. El caso del Partido Demócrata esbozaba una característica particular de la contienda electoral mendocina al haber obtenido réditos electorales de envergadura desde sus orígenes partidarios. En efecto, los demócratas hegemonizaron las elecciones de la década del treinta, aunque las mismas se encontraron viciadas por la “violencia” política y por las estrategias fraudulentas que impidieron la competencia en elecciones limpias. No obstante, las administraciones demócratas conservaron una imagen de «buena administración», simbolizada en la eficacia de la obra pública. Luego del declive alcanzado por la

---

<sup>15</sup> Cavarozzi, Op. Cit., p. 69.

<sup>16</sup> Acuña y Smulovitz, Op. Cit, p. 159.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 160.

<sup>18</sup> Cavarozzi, Op. Cit., p. 71.

<sup>19</sup> Halperín Donghi, Op. Cit, p. 116.

<sup>20</sup> Cavarozzi, Op. Cit., p. 70.

victoria de los gobiernos peronistas entre 1945 y 1955, el partido demócrata se vio vigorizado a partir de la antinomia peronismo-antiperonismo en la cual se vio compelida la vida política argentina a partir de la denominada “revolución libertadora”. Los demócratas se erigieron como los dirigentes que representaban de manera más prístina la opción antiperonista en Mendoza, relegando a un segundo plano al partido radical. Si bien en las elecciones de 1958 ganó el candidato ucrista, Dr. Ernesto Ueltschi, los demócratas ganaron las elecciones de 1961, 1962 y 1966.

Desde la perspectiva de los dirigentes de la organización partidaria<sup>21</sup>, los demócratas habían recibido originalmente el aporte de los sectores medios urbanos y su eficacia en la administración pública forjó una identidad política firme que les permitió ganar elecciones en la etapa caracterizada por la pretendida “desperonización” de la vida política argentina. No obstante, en el clima abierto por el fin de la proscripción del peronismo en 1973, el partido demócrata se constituyó en la segunda fuerza en las contiendas electorales del 11 de marzo. En esa oportunidad, el partido justicialista no alcanzó a reunir el porcentaje de votos necesarios para evitar una segunda vuelta, en la cual el candidato peronista Alberto Martínez Baca tuvo que enfrentarse con el candidato demócrata, Eduardo Vicchi. Si bien el 15 de abril de 1973, en ballottage, el justicialismo se quedó con la victoria definitiva a través de un apoyo masivo en las urnas, obteniendo el 71,46% de los sufragios<sup>22</sup>, la elección reflejó la importancia del partido demócrata dentro del esquema político de Mendoza.

La tendencia de relativo éxito que había exhibido el partido demócrata se vio opacada en la etapa abierta por la elección de 1983. En el marco del proyecto de salida tutelada ideado por las Fuerzas Armadas, los militares habían entablado diálogos con las distintas organizaciones partidarias a principios de los años 80. Quienes se mostraron más receptivos y proclives a estrechar vínculos con los círculos militares fueron los dirigentes demócratas, los cuales colaboraron con la administración provincial, adquiriendo cargos de relevancia en la estructura burocrática del Estado<sup>23</sup>. En el clima inaugurado por la derrota de Malvinas, la retirada de los militares y la salida electoral, la colaboración de los demócratas con el gobierno militar resultó un obstáculo de envergadura al cual debieron enfrentarse los dirigentes partidarios. En efecto, las luchas intestinas giraron en torno al problema ocasionado por el “participacionismo” con el gobierno castrense. La estrategia partidaria que primó en la coyuntura electoral fue la de desligar al partido de las decisiones adoptadas por los afiliados<sup>24</sup>. La unificación de las

<sup>21</sup> Entrevista a Emilio Jofré y Adolfo Vicchi, realizadas por Luis Alberto Romero, Proyecto de Historia Oral, Instituto Di Tella y Universidad de Columbia, agosto 1971.

<sup>22</sup> Los resultados parciales arrojaron 366.877 para el FREJULI y 138.892 para el P. Demócrata. Los Andes, 16/4/73, p. 1. El escrutinio definitivo confirmó que el 71,26% de los votos habían quedado para la fórmula Martínez Baca- Mendoza. Los Andes, 19/4/73, p. 6. Cfr. Cueto- Romano- Sacchero, Op. Cit., fsc. 23, p. 36.

<sup>23</sup> Si bien no existe hasta el momento un estudio exhaustivo de la real participación del partido demócrata en el gobierno militar, se puede inferir que esta participación fue relevante por medio del seguimiento de los itinerarios personales de sus principales dirigentes. Entre los casos más importantes se destacan Amadeo Frúgoli, Ministro de Defensa y justicia a nivel Nacional y Bonifacio Cejuela, quien se desempeñó como gobernador de la provincia en el gobierno militar.

<sup>24</sup> En referencia a la actitud colaboracionista, el presidente del Partido Demócrata y candidato a gobernador por la Provincia de Mendoza en las elecciones de 1983, Francisco Gabrielli, sostuvo que “la presencia del Dr. Cejuela y otros demócratas en el gobierno provincial no implica riesgos para la necesaria imparcialidad política porque el partido Demócrata no está en el gobierno y sólo se trata de un grupo de afiliados que por su propia responsabilidad asumieron el compromiso de trabajar por la institucionalización del país” Los Andes, 6/7/82, p. 5.

facciones contendientes se logró por medio de la selección de una candidatura consensuada que recayó en la figura “aglutinadora” de Francisco Gabrielli, figura de prestigio por haber sido gobernador de la provincia en tres oportunidades: agregar.

En el caso del justicialismo, la extrema fragmentación de la organización se convirtió en el principal obstáculo de la transición hacia la democracia. Las luchas intestinas habían socavado al gobierno justicialista de 1973. Las sucesivas intervenciones federales desatadas a partir de 1974 no lograron dotar al partido de la unidad deseada. Esta situación de desintegración no logró revertirse durante el gobierno militar, exacerbada por la represión y persecución política que experimentó el partido durante los años “duros del gobierno militar”. La heterogeneidad derivada de la confluencia de distintos actores, perspectivas e ideologías dentro del conglomerado del movimiento produjo la excesiva división de las fuerzas. Hacia finales de 1982, una decena de fracciones internas<sup>25</sup> se disputaban la dirección del partido justicialista y resultaba difícil trazar un panorama de la situación partidaria. El “desorden” y la “confusión” fueron los primeros rasgos del diagnóstico realizado por los dirigentes locales, apelando a la necesidad de suplantar la verticalidad por la organización<sup>26</sup>. No obstante, la tarea no logró consolidarse en los plazos estipulados por el calendario electoral anunciado para fines de 1983. La dinámica organizativa interna en los justicialistas, el poder dentro de la organización de los resabios setentistas y las relaciones entre los distintos actores<sup>27</sup> que tradicionalmente conformaron su entramado político no permitieron la consolidación de una “coalición dominante” estable que permitiera el acceso al estado provincial.

En el caso del radicalismo, su tradición política ha sido efímera en la provincia. El partido radical no logró triunfos electorales a excepción de la etapa lencinista y de la fórmula ucrista en 1958. La gestión llevada adelante por el Ueltschi, gobernador de Mendoza entre 1958 hasta 1961 fue considerada desde el radicalismo como “un fracaso muy ostensible”, lo cual favoreció al partido demócrata quien aumentó su caudal electoral. Desde la perspectiva del Dr. Miguel Mathus Escorihuela, diputado provincial entre 1973 y 1974 y senador nacional en el año 1983:

*“La gestión de gobierno de Ueltschi, [...] para calificarla de alguna manera, sustancialmente no fue mala, en el sentido que hizo cosas importantes, pero fracasó rotundamente en la gestión. Entonces, ante la opinión pública, y para nosotros, era un mal gobierno. Por ejemplo Ueltschi hizo cosas que no han sido tenidas en cuenta porque no lucen (...). Suponte la creación del Banco de Previsión Social. Bueno, eso fue obra del gobierno de la UCRI, que después tuvo en tremendo crecimiento. Pero la gestión de ellos en la creación y en el primer funcionamiento del banco fue muy mala. Fue pésima la gestión de ellos en Giol (...). Fueron muy deficientes las gestiones municipales, con gente que no tenía mucha envergadura, que no tenía mucha preparación. [...] La imagen ante la opinión pública era que la gestión de gobierno era mala, y además de alguna manera, nosotros aparecíamos como los familiares del gobierno, primos hermanos, (...), si bien estábamos enfrentados públicamente y los*

---

<sup>25</sup> Los Andes, 16/12/82, p. 8.

<sup>26</sup> Declaraciones del dirigente Justicialista Dr. José Blas Made en Diario Los Andes 7/7/82, p. 6.

<sup>27</sup> Panebianco, “Modelos de Partido”, Alianza Universidad, Madrid, 1992, p. 15.

*debates todo, nos veían como del mismo tronco. Entonces se volcó la gente por el partido demócrata... ”<sup>28</sup>.*

En la década del 60, finalizada la gestión ucrista, sólo un número ínfimo de los elencos que habían integrado el gobierno el Dr. Ueltschi ingresaron a la Unión Cívica Radical del Pueblo. No obstante, siguieron acrecentándose las fragmentaciones internas dentro de la UCRP, entre el unionismo, los intransigentes nacionales y el sabatinismo, condición que coadyuvaba al partido demócrata a capitalizar el sector antiperonista. La importancia del radicalismo se percibía en el trabajo legislativo por medio de los cargos obtenidos en la legislatura nacional y provincial. En las elecciones de 1973, la UCR se constituyó en la tercera fuerza, logrando solo 9 diputados frente a 11 pertenecientes al partido demócrata y 28 del partido justicialista<sup>29</sup>. Este breve recorrido permite atisbar la magnitud del triunfo del radicalismo en 1983.

En la campaña electoral de 1983, Santiago Felipe Llaver fue proclamado candidato a gobernador por medio de un acuerdo entre las distintas fracciones del partido para evitar las elecciones internas. Este acuerdo entre Causa Nacional, sector que se había alineado tradicionalmente con el sector balbinista, y Renovación y Cambio se produjo en un contexto particular signado por el triunfo de Alfonsín en las elecciones internas de las provincias. Las elecciones internas del radicalismo mendocino habían sido planificadas en el trayecto final del calendario electoral del partido. Por ello, el panorama de resultados condujo a que los elencos pertenecientes a Causa Nacional aceleraran un acuerdo para evitar las elecciones internas y negociar los principales puestos en el esquema de candidaturas. En palabras de Raúl Baglini, dirigente radical perteneciente a Causa Nacional, el acuerdo se realizó para evitar una puja entre la estructura nacional y provincial:

*“Cuando vino el 83, el que cierra la negociación soy yo. (...) Porque en determinado momento nosotros vemos que Alfonsín viene ganando todas las internas provinciales. Quedan cuatro internas y nosotros. Nosotros con el aparato estábamos más fuertes que Llaver, pero la influencia de Alfonsín era definitiva. Y dijimos mire, antes de que se pierda el sentido del equilibrio, el sentido del equilibrio de cuanto pesa la estructura provincial, y los dirigentes queden de un lado, y la influencia de la nación... por una presidencial de esa naturaleza, cerrando un proceso militar, se concibe el arreglo...”<sup>30</sup>*

Cabe aclarar que Raúl Baglini fue escogido para entablar la negociación debido a la estrecha relación que lo unía a Felipe Llaver, a pesar de pertenecer a fracciones contendientes. Llaver se había desempeñado como “corresponsal” del estudio jurídico de Elías Baglini, padre de Raúl, en el este de la provincia de Mendoza. Los vínculos personales entablados entre Llaver y Baglini por el desempeño profesional, pero a igual tiempo por la herencia de la tradición partidaria, permitieron en esta coyuntura facilitar un acuerdo para la confección de listas, lo que aceleró el proceso de construcción de una “coalición dominante” unificada bajo la figura de Llaver.

<sup>28</sup> Entrevista realizada a Miguel Mathus Escorihuela, en Bermejo, Mendoza, el día 26/9/2006 por Beatriz Bragoni y Virginia Mellado.

<sup>29</sup> Diario de Sesiones, H. Cámara de Diputados, 29/5 y 5/6-6/6/74.

<sup>30</sup> Entrevista realizada a Raúl Baglini, en Mendoza el día 1/9/2006 por Beatriz Bragoni y Virginia Mellado.

Si bien el liderazgo de Llaver no revestía las aristas renovadoras vislumbradas en el liderazgo alfonsinista, su trayectoria política dentro del partido, en especial su papel desarrollado como diputado nacional en el gobierno de Dr. Illia<sup>31</sup> y los fuertes vínculos con entidades defensoras de los intereses vitivinícolas y frutihortícolas convirtió su liderazgo en atractivo para la opinión pública. Los lazos establecidos de Felipe Llaver con las actividades principales de la economía cuyana<sup>32</sup>, su pertenencia regional ligada al este de la provincia, donde la vitivinicultura reviste una destacada importancia, y la actividad privada desarrollada en los años de proscripción política en torno a esta actividad le permitía contar con apoyos concretos de distintas corporaciones. No obstante, el papel detentado por Alfonsín en la campaña electoral y la tracción ejercida por su liderazgo carismático le permitió contar con algunas ventajas comparativas en relación con sus contendientes.

Asimismo, el partido radical contaba con una estructura partidaria sólida que ofrecía un capital adicional a la figura carismática del Dr. Alfonsín. La estructura del radicalismo mendocino se había vigorizado con el aporte de las generaciones de jóvenes que habían ingresado al partido. No obstante, dirigentes de larga trayectoria facilitaron la reestructuración y la construcción de las redes territoriales que permitieron vehiculizar los lazos entre electores y elegidos. Las asiduas convocatorias a reuniones de los centros distritales corroboran la amplitud de la base territorial alcanzada por el radicalismo<sup>33</sup>. El testimonio de Raúl Baglini también abona la hipótesis de la importancia alcanzada por la estructura partidaria en la victoria del radicalismo:

*[En el 83] ahí se vuelve a juntar acompañamiento popular con una estructura partidaria [...] hay algunas cosas que permiten aprovecharlo mejor... capaz que lo pudo dar eso sólo Alfonsín, diríamos, con la conjunción de cualquier dirigente local, pero... de algún modo la incorporación de jóvenes importantes sobre los finales del proceso militar, quedaba una generación, diríamos de los más viejos que no estaban totalmente terminados, que podían funcionar, pensaban en política... y quedaban dos o tres de gran valor para hacer la reestructuración, Alfredo\*, Miguel\*\*, Alberto Day, el negro Chade [...] Entonces, eso funciona orgánicamente como un partido, que es un buen respaldo... ”<sup>34</sup>.*

<sup>31</sup> El Dr. Llaver fue también presidente del comité provincial del radicalismo, miembro de la comisión directiva nacional de “Renovación y Cambio”, ex legislador provincial, y candidato a vicegobernador por el radicalismo encabezada por el Dr. Leopoldo Suárez en 1958.

<sup>32</sup> En destacadas oportunidades, el dirigente radical Santiago Felipe Llaver aparece en los medios masivos de comunicación provincial defendiendo los intereses de la economía regional, en especial los vinculados con la vitivinicultura. Cabe recordar que en el periodo de la campaña electoral la vitivinicultura cuyana se encontraba atravesando una de las mayores crisis de su historia, al producirse fuertes desequilibrios en la estructura productiva tradicional de los años 70 basada en la producción de importantes magnitudes de vino común destinadas al consumo internos y la importancia relativa del mercado de vino de traslado. Diario Los Andes, 14/8/82, 4/9/82, 1/9/83, 6/9/83,

<sup>33</sup> A modo de ejemplo citamos: Diario Los Andes, 1-7-1983, p. 5, 7/7/1983.

\* Hace referencia a Alfredo Mosso, diputado provincial entre 1973-1974.

\*\* Hace referencia a Miguel Mathus Escorihuela, diputado provincial entre 1973-1974 y senador nacional en el año 1983.

<sup>34</sup> Entrevista realizada a Raúl Baglini, en Mendoza, el día 1/9/2006 por Beatriz Bragoni y Virginia Mellado.

Las elecciones del 83 arrojaron un triunfo para la Unión Cívica Radical en la provincia<sup>35</sup>. Para electores de gobernador y vice, la UCR obtuvo 300.140 votos frente a 229.673 del justicialismo y 83.044 del partido demócrata<sup>36</sup>. En consecuencia, el radicalismo logró una importante representación en las cámaras legislativas y obtuvo todas las intendencias municipales a excepción de Maipú y Santa Rosa, distritos que exhiben características disímiles en cuanto a la composición de su estructura social. Maipú es un departamento perteneciente al conglomerado urbano denominado “Gran Mendoza”; no obstante su característica principal se encuentra relacionada con la actividad vitivinícola, ya que la agroindustria tuvo un destacado desarrollo en el departamento y en consecuencia fue un polo de atracción de los inmigrantes a principios del siglo XX y foco y nudo de la clase media rural. Santa Rosa, en cambio, es uno de los departamentos más pobres de la provincia, con un alto nivel de población rural, aunque la producción agroindustrial no exhibe la importancia de la detentada en Maipú. El triunfo del justicialismo se explica en parte por la tracción ejercida por los candidatos a intendentes, de fuerte arraigo en la zona.

La distribución geográfica de los votos permitió inferir la magnitud del triunfo radical. El partido obtuvo un importante caudal de votos en la capital de la provincia, donde tradicionalmente el partido demócrata se había impuesto. El radicalismo obtuvo para electores a gobernador y vice 35.704 votos frente a 18.783 del justicialismo y 12.090 del partido demócrata<sup>37</sup>. Asimismo, en departamentos que tradicionalmente han descrito una trayectoria peronista, la fórmula radical logró imponerse, como es el caso de Las Heras y Guaymallén<sup>38</sup>.

Asimismo, resulta fructífero el análisis comparativo con el resultado ofrecido por provincias que han exhibido una tradición radical importante, como es el caso de Córdoba. En esta provincia el radicalismo obtuvo el 56,22% de los votos para electores a presidente y vice frente a 39,92% del justicialismo. Para diputados nacionales el radicalismo obtuvo 31,35% de los votos frente a 25,51% del justicialismo. En comparación, los resultados que exhibió la configuración del mapa electoral resultaron satisfactorios para el radicalismo mendocino ya que el partido amplió la brecha entre la primera y segunda fuerza, en comparación con el caso cordobés. El radicalismo en Mendoza obtuvo el 57,81% para electores a presidente y vice frente a 36,56% del justicialismo y 55,26% para diputados nacionales frente a 35,50% del justicialismo<sup>39</sup>.

A partir de la instancia de las elecciones, el justicialismo comenzó una etapa de renovación. Los procesos de recambio generacional producidos desde 1982, con el advenimiento de nuevos cuadros políticos pertenecientes a los sectores de la juventud pronto permitió desplazamiento de los peronistas históricos. Si bien fue importante la

---

<sup>35</sup> Las elecciones de electores a presidente y vicepresidente, diputados nacionales, electores a Gobernador y vicegobernador, diputados y senadores provinciales por cada una de las cuatro secciones, directores de Bodegas y Viñedos Giol EEIC y electores de intendentes y concejales municipales. Actas Junta Electoral Nacional. Elección 30-10-83. Poder Judicial de la Nación.

<sup>36</sup> Actas Junta Electoral Nacional. Elección 30-10-83. Poder Judicial de la Nación, p. 82.

<sup>37</sup> *Ibidem*, pp. 5,6.

<sup>38</sup> En el caso de Guaymallén, para electores a gobernador y vice la fórmula radical obtuvo 47.358 votos frente a 34.153 del justicialismo y 11.127 del partido demócrata. En el caso de Las Heras, si bien el justicialismo se impuso para las elecciones de gobernador y vice por un ínfimo porcentaje de votos – 24.896 frente a 24.483 de la UCR- , no logró conservar la intendencia del departamento. *Ibidem*, pp. 10, 14,16.

<sup>39</sup> Ministerio del Interior, Dirección de Estadísticas, Elecciones 1983, [www.mininterior.gov.ar/](http://www.mininterior.gov.ar/)

reflexión surgida luego de la derrota de las elecciones de 1983, en el caso del peronismo mendocino, los congresos partidarios muestran una proclividad mayor a la renovación que la alcanzada en el caso del peronismo bonaerense. El alejamiento de Motta, candidato a gobernador en 1983, y la conducción alcanzada por Juan Carlos Mazzón tras la realización de elecciones internas, permite sugerir este cambio dentro de la composición de los grupos dirigentes. Si bien en las elecciones de 1985, el justicialismo es nuevamente derrotado, las estrategias del partido presentan ciertos rasgos de singularidad ya que la dinámica democrática ha permitido atraer nuevas personalidades al juego político y consolidar otras trayectorias. El juego democrático permitió la utilización de diversos tipos de capitales políticos que permitieron la consolidación de figuras dentro de la organización partidaria. El caso más relevante lo constituye José Octavio Bordón, quien desde su banca legislativa logró la promulgación de la ley de fraccionamiento en origen, ley que recibió el apoyo de los sectores económicos vinculados a la vitivinicultura provincial. La estrategia de Bordón y del justicialismo se asociaba a la privilegiar los intereses regionales en la labor legislativa y en las propuestas políticas diseñadas<sup>40</sup>, lo que condujo a un mayor apoyo en la opinión pública. En consecuencia, la vida democrática abrió un nuevo juego, donde las trayectorias políticas se comenzaron a dirimir por medio de capacidades o capitales específicos del personal político. Las elecciones de 1985 y 1987 se constituyeron como una “validación” de experiencias<sup>41</sup>, que diferían de la situación coyuntural de 1983 donde el tiempo para la confección de listas de candidatos lo dictaba la inminencia de los comicios.

La acelerada renovación de los cuadros justicialistas y la adopción de un discurso moderno, que realizaba un corte con el pasado, basado en las propiedades de la administración, permitieron al partido ganar las elecciones de 1987<sup>42</sup>. El desgaste de cuatro años de gobierno radical, sumado a los escasos éxitos que el gobierno nacional había logrado, especialmente en referencia al manejo de la economía, condujo a que el electorado se volcara hacia el justicialismo. La administración de Llaver no logró ofrecer soluciones eficientes a los problemas ocasionados por la vitivinicultura, uno de los ejes principales de la economía cuyana. Las consecuencias de la desaparición del grupo Greco, y el traspaso de los pasivos al Estado generó fuertes críticas hacia la gestión gubernamental. Desde la perspectiva de Raúl Baglini, candidato a gobernador por el radicalismo en 1987, la derrota electoral del partido radical se explica por una confluencia de factores asociados a los problemas generados por el arrastre de la crisis de la vitivinicultura sanjuanina en los últimos tramos de la campaña y una desacertada estrategia de captación de la opinión pública por parte de la organización partidaria. La campaña electoral se basó en destacar los logros alcanzados por Baglini en el ámbito legislativo nacional y su desempeño en cercanía a la figura de Raúl Alfonsín, descuidando los aspectos regionales. Raúl Baglini explicó que la campaña llevada adelante por José Octavio Bordón, la cual hizo hincapié en el desarrollo regional y en la inserción de Mendoza en el contexto nacional, condujo a un mayor apoyo del electorado

---

<sup>40</sup> Bordón, José O. *Un plan de gobierno para todos los mendocinos 1987-1991*, Partido Justicialista, Mendoza, 1987. El proyecto de la ley de fraccionamiento en origen fue presentado por el Diputado José O. Bordón, considerado y aprobado por la Cámara de Diputados en la sesión del 28/29 de setiembre de 1984 y por el Senado en la sesión del 30 de setiembre de 1984. Cfr. Anales de Legislación Argentina, Tomo XLIV-D, Ediciones La Ley, Buenos Aires, 1985.

<sup>41</sup> Aelo, Oscar, *Elites políticas en ...*, Op. Cit., p. 7.

<sup>42</sup> Para las elecciones de gobernador el justicialismo obtuvo en 1987 318.661 votos frente a 252.427 del radicalismo y 93.663 del partido demócrata. Actas Junta Electoral Nacional. Elección 6-9-1987. Poder Judicial de la Nación.

de Mendoza. En consecuencia, el peronismo logró el manejo del Estado provincial en 1987 y obtuvo un mayor porcentaje de representantes en las cámaras legislativas y la mayoría de las intendencias municipales a excepción de la Capital, San Carlos, Malargüe, Tupungato y Alvear.

## 2- Hacia una aproximación de los elencos parlamentarios mendocinos

El advenimiento del gobierno democrático en 1983 condujo a que grupos civiles pudieran acceder a cargos electivos. ¿Cuáles fueron las características de esta clase política? En este apartado se analiza de manera exploratoria la composición y estructura de los grupos dirigentes provinciales bajo el supuesto de que los cambios en las composiciones de las elites políticas ofrecen indicios de los cambios que han atravesado a la sociedad en su conjunto.

Para indagar la clase política, los elencos dirigentes que integraron las posiciones de poder, es necesario acercarse a la composición y morfología de los cuadros parlamentarios que accedieron a los cargos electivos en 1983 y 1987, momentos en que fueron elegidos gobernadores y se renovaron parcialmente las cámaras legislativas. La razón se encuentra en percibir la composición social de los cuadros dirigentes y el perfil de los políticos dedicados a vivir “de” esta actividad<sup>43</sup>. La ponderación de las características particulares permitiría advertir si estamos en presencia de una clase política con rasgos definidos y homogéneos, o a un grupo heterogéneo en cuanto a su procedencia social e institucional. Asimismo, el análisis permite examinar la trama de los vínculos establecidos a través de redes personales o institucionales, con las corporaciones empresarias y sindicales y examinar si el tipo de reclutamiento fue mayormente plutocrático o democrático.

La particularidad de la historia política argentina ha dificultado la consolidación de un grupo especializado en la actividad política. Las oscilaciones entre gobiernos democráticos y dictatoriales, la proscripción del peronismo de la vida política argentina durante 18 años, han sido factores que han impedido una estabilidad de gobiernos representativos que permitieran la continuidad de carreras político- profesionales<sup>44</sup>. No obstante, se hace necesario indagar si la estabilidad democrática alcanzada en 1983 ha permitido que se erija un grupo político de expertos por medio de una carrera de especialización en las actividades relacionadas con el campo de poder.

Para la reconstrucción de las trayectorias de los cuadros políticos se ha recurrido al método prosopográfico sobre un conjunto de variables: poder político, prestigio social, capital cultural y orígenes familiares, que permiten caracterizar desde una perspectiva sociológica al grupo parlamentario. Algunas de estas variables serán tratadas en el presente trabajo, quedando otras para futuras investigaciones. Estas variables son ponderadas por medio de indicadores que dan cuenta de la composición de los elencos dirigentes: sexo, edad, distribución de cargos por partido, profesión

---

<sup>43</sup> Hacemos referencia a la tradicional distinción weberiana de vivir para la política, lo cual implicaría un reclutamiento plutocrático del personal político y vivir de la política, lo que implicaría un reclutamiento democrático. Cfr. Weber, Max, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, p. 96

<sup>44</sup> Tal como se deduce del trabajo de Marc Abelés, en *Un etnologue a la Assemblée*, el caso francés ofrece diferencias sustanciales con el caso argentino, ya que trayectorias de diputados exhiben la consolidación de carreras políticas, en un país que no ha experimentado alternancias entre dictaduras y gobiernos civiles.

declarada, nivel de educación alcanzado, cargos políticos previos, especificación de una carrera política, etc.

La selección de aquellos que conformaron el universo de investigación se realizó a partir de la adquisición de cargos de diputados y senadores nacionales y provinciales, seleccionando particularmente dos cohortes: el personal que ingresó en 1983 y el que lo hizo en 1987. Las fuentes utilizadas para la reconstrucción de los elencos dirigentes se basaron en el diario de sesiones y archivos personales. La base de datos nominativa cuenta con 141 casos.

Si bien el método prosopográfico presenta una serie de dificultades, especialmente en referencia a las limitaciones que exhibe para comprender ciertos rasgos históricos<sup>45</sup>, resulta fructífero en una primera etapa de investigación para sugerir las características sociológicas de los grupos políticos –nacimiento, profesión, orígenes familiares- como así también la movilidad, el grado de recambio y de renovación de los elencos dirigentes. Asimismo permite examinar la “urdimbre de vínculos” que cohesionan a los elencos dirigentes y la posibilidad que ofrece la vida política argentina para la consolidación de sus carreras político profesionales<sup>46</sup>.

De acuerdo a los diputados y senadores que ingresaron al Congreso Nacional en 1983, la mayoría pertenecía a la Unión Cívica Radical -6 diputados y 2 senadores-. Los cuatro diputados restantes pertenecían al partido justicialista, sin obtener representación en el Congreso Nacional el partido demócrata. Los diputados y senadores radicales habían desempeñado cargos de relevancia dentro de la organización partidaria, por lo que se infiere que los canales de reclutamiento se vinculan con el partido. Estos “políticos de partido”, han realizado una carrera dentro del radicalismo, ascendiendo de jerarquía en los cargos públicos. En el caso de Miguel Mathus Escorihuela, su vinculación con el radicalismo se produjo a sus 18 años, con motivo de la Convención Constituyente de 1957. Si bien su padre, Alejandro Mathus Hoyos, había ingresado a la política como secretario de Carlos Washington Lencinas, luego formó parte de la fracción radical Junta renovadora la cual se fusionó con el laborismo para conformar el partido peronista. Dentro del peronismo, alcanzó la senaduría nacional hasta su muerte en 1952<sup>47</sup>. No obstante, Miguel adhirió al radicalismo y desempeñó su carrera política ascendiendo de jerarquía dentro de la estructura organizativa. Además de detentar cargos en el partido, su carrera política fue intensa ya que se desempeñó como diputado provincial y presidente de la Cámara en 1966<sup>48</sup>; diputado provincial y presidente del bloque entre 1973 y 1974<sup>49</sup> y senador nacional en el año 1983.

---

<sup>45</sup> Lawrence Stone ha realizado un balance de los límites y los avances que ofrece el método prosopográfico utilizado por los estudios elitistas. Entre los primeros rescata la tendencia a percibir la historia como producto del accionar de las élites dirigentes, la escasa atención colocada a los aspectos ideológicos de los sujetos relevados y a la modalidad con los que los actores moldean la “política oficial”. Asimismo, en énfasis colocado en la cuantificación opaca ciertos rasgos particulares de los sujetos, incluidos en categorías analíticas iguales. Cfr. Stone, Lawrence, “Prosopografía” en *El Pasado y el Presente*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pp. 61-94.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>47</sup> Entrevista realizada a Miguel Mathus Escorihuela, en Bermejo, Mendoza, el día 26/9/2006 por Beatriz Bragoni y Virginia Mellado.

<sup>48</sup> Libro Matricular, Honorable Cámara de Diputados, Legislatura de Mendoza, p. 25. Cfr. Revista Claves, 23/2/1973, p. 15,16.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 27.

Alfredo Mosso reviste una trayectoria similar a la desarrollada por Miguel Mathus, ya que la actividad partidaria fue la que impulsó su ingreso a la actividad política. Mosso descendía de una familia de inmigración exitosa de origen italiano dedicada a la vitivinicultura, la cual instaló una bodega y una destilería en el departamento de Luján de Cuyo<sup>50</sup>. A diferencia de Mathus Escorihuela, Mosso no contaba con antecedentes familiares en la actividad política. No obstante, ambos describieron una trayectoria educativa similar: comenzaron sus estudios de abogacía en Córdoba y los finalizaron en Mendoza, por motivo de la creación de la Universidad de Mendoza. Asimismo, sus carreras profesionales convergieron, ya que fueron socios del estudio jurídico que instalaron en Mendoza. Mosso comenzó su actividad dentro del radicalismo alrededor de 1960 y se desempeñó como presidente del bloque de concejales radicales de la capital, y fue candidato a gobernador en 1973<sup>51</sup> y diputado nacional en primer término por el radicalismo.

Una trayectoria distinta la constituye Raúl Baglini, donde su canal de acceso está vinculado con sus orígenes familiares. Esta trayectoria individual refleja la importancia del capital relacional ofrecido por los lazos de parentesco, los cuales se traducen en vínculos políticos. Su padre, Elías Baglini fue un exponente del radicalismo mendocino en los años 60. Si bien su opción política en momentos de división interna del partido, estuvo dada por su adhesión a la UCRI, fue uno de los dirigentes que se reinsertó en las filas radicales transcurrida la gestión del Dr. Ernesto Ueltschi. Raúl Baglini, por medio de la influencia familiar ingresó al radicalismo. No obstante, adquirió su primer cargo político como diputado nacional en 1983. Su labor legislativa, integrando la comisión de presupuesto, le valió de capital para conformar los principales cuadros del radicalismo, especialmente en materia tributaria. En suma, la trayectoria de Baglini combinó un itinerario familiar prestigioso en el ámbito político y el desarrollo de saberes específicos en el ámbito legislativo, lo que conformó un *métier* político específico.

En el caso del justicialismo, los cuatro diputados que ingresaron al Congreso Nacional poseían escasas experiencias previas dentro de la estructura partidaria formal del justicialismo. Asimismo, la corta edad con que ingresaron al Congreso Nacional permite atisbar el grado de renovación de los elencos dirigentes. Por ello, las trayectorias dentro del partido parecen tener un peso relativo menor que en el radicalismo. En el justicialismo, si bien la adscripción y afiliación a la estructura partidaria sigue siendo relevante en el momento de la confección de listas de candidatos, la adquisición de otros capitales sugiere ser más importante para adquirir una posición de peso en la estructura partidaria. En el caso de José Luis Manzano, médico, obtuvo su banca como diputado nacional con 27 años y su militancia en el partido comenzó en la Juventud peronista en el año 1970. Luego, formó parte de Guardia de Hierro hasta 1974 y alcanzó la diputación nacional en 1983<sup>52</sup>.

En el caso de José Octavio Bordón, la adquisición de saberes técnicos, y su papel como intelectual vinculado a las ciencias sociales jugó un rol relevante. Bordón comenzó su militancia política en agrupaciones estudiantiles vinculadas al

---

<sup>50</sup> Petriella, Dionisio- Sosa Miatello, Sara, Diccionario Biográfico Ítalo- Argentino, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1976, p. 885.

<sup>51</sup> Revista Claves, 23/2/1973, p. 10.

<sup>52</sup> Gordillo, Marta y Lavagno, Victor –entrevistas inéditas- *Los hombres de Perón, El peronismo renovador*, Puntosur, Buenos Aires, 1987, p. 27.

socialcristianismo. Su formación profesional como sociólogo se realizó en la Universidad del Salvador. En el año 1966 ingresó al justicialismo y en el año 1971 formó parte del comando tecnológico peronista. Con el triunfo del gobierno de Martínez Baca, Bordón se desempeñó como asesor del ministro de Bienestar Social, Florentino Cortez, hasta fines de 1973, cuando se produce el recambio ministerial y los conflictos entre las fracciones contendientes en el justicialismo mendocino lo alejan del gobierno. Allí logra ingresar como asesor de la Secretaría General de la Presidencia de la Nación. No obstante, el cargo de asesor lo desempeña por pocos meses ya que en junio de 1974 se retira de la presidencia por conflictos con López Rega. En 1981, en un ambiente que propiciaba de la actividad partidaria creó en Mendoza Convocatoria justicialista para la renovación y en 1982 se sumó a la línea nacional de convocatoria liderada por Carlos Grosso<sup>53</sup>. Su “capital cultural” le permitió desempeñar el rol de “experto” dentro de la estructura de gobierno. Asimismo, su vínculo con familias de tradición política en la provincia, por medio de su casamiento con Mónica González Gaviola, le permitió un acceso vertiginoso, obteniendo un lugar importante dentro de la lista de candidatos a diputados nacionales.

Dentro de las filas del justicialismo, se ha percibido el escaso lazo existente entre corporación sindical y partido peronista, lo que permite postular la oclusión del canal de acceso al poder político por medio de una carrera sindical. Antonio Cassia fue el único candidato a legislador que provenía de las filas sindicales. La escasa participación del sector sindical permite sugerir el avance y el mayor protagonismo de los dirigentes del ala política del justicialismo. Esta experiencia difería de la exhibida en la normalización y en el proceso de confección de listas para las elecciones de 1973, donde los sindicalistas constituían una porción importante en la lista de cargos. Asimismo, los cuadros sindicales manifestaban su importante peso relativo en la estructura partidaria en 1973. Los sindicalistas respaldaron la postura de Carlos Mendoza, -dirigente de la UOM y vicegobernador de la provincia- y jugaron un rol relevante en el inicio del juicio a Martínez Baca en 1974 dirimiendo el conflicto a favor de su destitución.

#### **- Estudio prosopográfico de la legislatura mendocina**

No sólo resulta interesante analizar las trayectorias de los elencos dirigentes a nivel nacional, sino que también se hace necesario echar luz sobre la composición de la legislatura provincial. La base de datos de los legisladores provinciales cuenta con 127 casos, donde 69 son diputados y 58 senadores:

<b>Diputados Provinciales</b>		<b>Total</b>
<b>Elecciones 1983</b>	<b>Elecciones 1987</b>	
48	21	69

<b>Senadores Provinciales</b>		<b>Total</b>
<b>Elecciones 1983</b>	<b>Elecciones 1987</b>	
40	18	58

#### **a) Distribución de cargos por partido**

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 73.

Una primera aproximación del personal político permite ponderar el peso de los partidos políticos en la obtención de cargos electivos. Si bien en las elecciones de 1983, ganó el partido radical por un amplio margen, los indicios más cambiantes en cuanto a la composición de fuerzas los ofrece el partido demócrata. Su escasa representación tanto en la cámara de diputados como en la cámara de senadores ofrece una perspectiva del cambio en las correlaciones de fuerza partidaria. El descenso de dirigentes del partido demócrata exhibe que la organización cumple un papel residual el nuevo escenario, opuesto al rol detentado en el periodo caracterizado por la antinomia peronismo- antiperonismo. En las composiciones legislativas previas, como en marzo de 1973, el partido demócrata obtenía la primera minoría, jugando un rol primordial en el juego legislativo, con capacidad de presión frente a los partidos contendientes. En cambio, a partir de 1983, la presencia mínima en las cámaras legislativas lleva a que deba construir alianzas con los partidos mayoritarios.

Diputados Provinciales. Cantidad de diputados por partido

	<b>Elecciones 1983</b>	<b>Elecciones 1987</b>
Unión Cívica Radical	25	8
Partido Justicialista	18	11
Partido Demócrata	5	2
<b>Total</b>	<b>48</b>	<b>21</b>

Senadores Provinciales. Cantidad de senadores por partido

	<b>Elecciones 1983</b>	<b>Elecciones 1987</b>
Unión Cívica Radical	20	8
Partido Justicialista	15	9
Partido Demócrata	5	1
<b>Total</b>	<b>40</b>	<b>18</b>

**b) Distribución de cargos por sexo:**

Una de las características más relevantes que adquiere el universo analizado se encuentra en que la actividad política es predominantemente una actividad de varones. La participación de las mujeres es extremadamente escasa tanto en la cámara de diputados como en la cámara de senadores en las dos cohortes escogidas:

Sexo

	<b>Elecciones 1983</b>		<b>Elecciones 1987</b>	
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Diputados provinciales	45	3	20	1
Senadores provinciales	38	2	18	0

No obstante, una mirada más atenta permite especificar que la totalidad de las mujeres que han ingresado a las cámaras legislativas pertenecían al partido justicialista. Si bien tanto en las elecciones de 1983 como en las de 1987, el justicialismo confeccionó sus listas de candidatos sin recurrir a la tradicional fórmula de división en ramas partidarias, estructura que había predominado desde el año 1951, las mujeres sostuvieron cierto espacio en la organización. La división en ramas, haciendo conservar el 33% de cargos para las mujeres, en los años de su implementación, le permitía mantener una porción considerable de espacios institucionales dentro del partido. Esta

tendencia parece haberse diluido en el escenario marcado por la democracia. En consecuencia, las mujeres poseen un “status minoritario” dentro de la legislatura y la condición de género conllevaría obstáculos adicionales para la consolidación de la carrera política.

#### Diputados Provinciales

	Elecciones 1983		Elecciones 1987	
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Unión Cívica Radical	25	0	8	0
Partido Justicialista	15	3	10	1
Partido Demócrata	5	0	2	0
<b>Total</b>	<b>45</b>	<b>3</b>	<b>20</b>	<b>1</b>

#### Senadores Provinciales

	Elecciones 1983		Elecciones 1987	
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Unión Cívica Radical	20	0	8	0
Partido Justicialista	13	2	9	0
Partido Demócrata	5	0	1	0
<b>Total</b>	<b>38</b>	<b>2</b>	<b>18</b>	<b>0</b>

#### c) Distribución de cargos por edad

Para el análisis del elenco legislativo se ha dividido la base nominativa en dos grandes grupos etáreos para especificar los rangos de edad predominantes en las cámaras legislativas. Una de las primeras impresiones que surge es que predominan los legisladores “menores de 50 años” tanto en la cámara alta como en la cámara baja. La distribución es más asimétrica en la cámara de diputados que en la cámara de senadores, aunque en esta última prevalece el personal político menor a 50 años. El predominio de los elencos jóvenes ofrece indicios del grado de renovación de los cuadros dirigentes y el acercamiento de personal joven a la actividad política.

Una mirada más atenta sobre la distribución de cargos por edades y partido permite sugerir que el partido que ha incorporado una mayor cantidad de dirigentes “menores de 50 años” es el partido justicialista, tanto en la categoría de senadores como de diputados. Esta tendencia parece acentuarse en las elecciones de 1987, situación que coincide con la “renovación” de sus cuadros partidarios bajo el cambio de perfil de la estructura partidaria. Cabe recordar que el justicialismo realizó una acelerada renovación de sus cuadros políticos, haciendo ingresar nuevo personal con perfiles renovados en cuanto a la tradición, identidad partidaria y trayectorias previas. El partido demócrata también exhibe un cambio de perfil, especialmente entre los cuadros que conforman los diputados provinciales en 1983. Las fracciones que pretendían imprimirle un aire renovado al partido, desligando el pasado asociado al gobierno militar, adquirieron un peso relativo de importancia y lograron integrarse a las cámaras legislativas. Estos sectores estaban compuestos por dirigentes jóvenes.

	Diputados provinciales		Senadores provinciales	
	1983	1987	1983	1987
Mayores de 50 años	15	4	17	7
Menores de 50 años	33	15	23	10
S/D	-	2	-	1
Total	48	21	40	18

	Diputados						Senadores					
	1983			1987			1983			1987		
	UCR	Just.	Dem	UCR	Just.	Dem.	UCR	Just.	Dem.	UCR	Just.	Dem.
Mayores de 50 años	9	6	0	2	1	1	8	7	2	3	3	1
Menores de 50 años	16	12	5	5	9	1	12	8	3	4	6	-
S/D	-	-	-	1	1	-	-	-	-	1	-	-
Total	25	18	5	8	11	2	20	15	5	8	9	1

#### d) Distribución de cargos por categorías socioprofesionales:

Las categorías socioprofesionales permiten un acercamiento a la composición sociológica de los cuadros dirigentes. Ellas proporcionan un acercamiento a la socialización y formación de los hombres políticos y revelan las variaciones observables en el reclutamiento del personal político. Si bien esta aproximación ha recibido una serie de críticas, en una primera instancia resulta fructífera para examinar la morfología de la clase política y sus canales de acceso<sup>54</sup>. Una primera reflexión que surge de la distribución socioprofesional es la mayoría de abogados entre el personal legislativo. Tal como han resaltado los estudios pioneros en torno a los elencos dirigentes, los abogados parecen ser aquellos profesionales más proclives a “vivir de la política”. Esta característica ha sido una “constante” en la vida política argentina, aunque los porcentajes han diferido de acuerdo a la etapa considerada. De acuerdo a José Luis de Imaz, los abogados han prevalecido de manera absoluta entre los elencos políticos en el periodo conservador, y han mantenido un porcentaje significativo en otras coaliciones de poder, como por ejemplo en la etapa desarrollista. Esta composición con preeminencia de abogados es típica de las estructuras de poder latinoamericanas. De acuerdo a este estudio clásico, “cuanto más tradicional e inmóvil es su estructura, predominan los abogados”. En cambio, la fisonomía cambia “en los países altamente desarrollados”, donde se exhibe un predominio de los elencos tecnocráticos especializados.

En este sentido, el porcentaje ínfimo de profesionales relacionados con las ciencias económicas o con las profesiones tecnocráticas permite examinar la composición tradicional de los cuadros dirigentes. En un universo de 127 casos, se han registrado solo 5 contadores, un ingeniero civil, 4 ingenieros agrónomos y 1 licenciado

<sup>54</sup> Michel Offerlé esboza dos enfoques posibles para analizar la profesión política. Por un lado, una mirada que hace hincapié en la composición sociológica de los elencos políticos, el cual centra su análisis en el examen de las profesiones previas como manera de acceder a los canales de reclutamiento, las profesiones más proclives a vivir “de” la política y a la extracción social de los grupos dirigentes. Una segunda mirada privilegia el estado “actual” de los políticos profesionales donde se centra la mirada en la especificidad de la actividad política como tal, desencastrada de su relación con lo social. Este enfoque privilegia la actividad política como una actividad autónoma, donde los roles y reglas son propios del universo político. Esta segunda mirada daría menor importancia al análisis de las categorías profesionales. Offerlé, Michel, *La profesión politique XIX-XX Siècles*, Berlin, Paris, 1999, pp. 7-35.

en ciencias políticas. Los escasos porcentajes de estas profesiones permiten concluir que las estructuras de poder predominantes a partir de la etapa democrática exhiben escasos signos de renovación en cuanto a las categorías socioprofesionales.

Los médicos, profesión que tradicionalmente se ha visto sobre-representada en las cámaras legislativas, adquieren un peso menor en la legislatura de 1983 y 1987. La mayoría de los mismos -6 legisladores- pertenecían al partido radical mientras que solo uno provino del partido justicialista. Si bien se ha considerado que su papel como políticos ha sido de relevancia, especialmente en las zonas rurales, por medio de su contacto con la clientela<sup>55</sup>, en la composición de la legislatura no adquieren un peso de importancia. Sin embargo, resulta de interés la distribución geográfica de esta profesión, ya que la mayoría de los médicos pertenece al 4 distrito que coincide con la zona sur de la provincia, donde predominan las actividades agrícolas y la población es predominantemente rural.

Asimismo, los docentes representan un escaso porcentaje dentro de las profesiones que predominan en la legislatura provincial. Esta categoría está representada especialmente por las mujeres, quienes declaran provenir de ámbitos relacionados con la educación. Esto se encuentra relacionado con la composición del sector educativo, donde predominan las mujeres.

En cuanto al “mundo económico”, los sectores empresarios y de comercio han tenido una representación oscilante en las cámaras legislativas. Estos sectores han predominado en la etapa peronista, pero han tenido una escasa participación en los gobiernos conservadores<sup>56</sup>. Su incorporación entre los cuadros dirigentes ha facilitado el acceso al estado de la corporación empresaria y ha permitido la materialización de ciertos intereses de la misma. La vinculación de los empresarios con las esferas de poder por medio de los cargos electivos ha permitido un vaso comunicante entre sector público y sector privado. Tanto los empresarios como los industriales están escasamente representados en la composición de los cuadros legislativos en 1983 y 1987. No obstante, una mirada microscópica permite aseverar la importancia de los comerciantes en la composición de los cuadros que accedieron a cargos legislativos, especialmente en las elecciones de 1983. Un rasgo importante de destacar es el porcentaje de comerciantes entre los dirigentes del partido justicialista en 1983, tendencia que parece revertirse en 1987 con el advenimiento de los políticos “jóvenes” con carreras profesionales. Una de las hipótesis que surge a partir de la preeminencia de comerciantes entre los elencos dirigentes es que las redes locales que han construido representaron un capital político para la obtención de réditos electorales. Cabe aclarar que los comerciantes representaban un porcentaje muy semejante en la composición de las cámaras legislativas que el alcanzado por los abogados.

Por último, la escasa o nula importancia de las categorías socioprofesionales vinculadas con la carrera sindical y militar refleja la oclusión de ciertos canales de acceso a la vida política. La escasa participación de sindicalistas y militares en las estructuras de poder reflejan un cambio profundo en la composición de los cuadros dirigentes. De acuerdo a las profesiones declaradas, solo un legislador destaca la dirigencia gremial como carrera profesional. No obstante, esta aseveración esconde

---

<sup>55</sup> Imaz, Op. Cit., p. 27.

<sup>56</sup> Como señala de Imaz, los escasos ejemplos de empresarios pertenecían a empresas importadoras y exportadoras.

algunos equívocos. Algunos legisladores que han declarado el ejercicio de profesiones liberales, establecieron vínculos cercanos con la dirigencia gremial y llevaron adelante los intereses de sindicatos en las cámaras legislativas. El análisis cualitativo, a realizarse en la próxima etapa permitirá restituir las relaciones establecidas entre el personal político y sindical.

	UCR		Partido Justicialista		Partido Demócrata		UCR		Partido Justicialista		Partido Demócrata	
	1983	1987	1983	1987	1983	1987	1983	1987	1983	1987	1983	1987
Abogado	8	1	2	3	1	1	9	2	1	3	2	1
Escribano (notario)							1					
Médico	3	2					1		1			
Farmacéutico												
Ingeniero		1										
Veterinario									1			
Martillero				1					1			
Contador			1		1	1			1	1		
Agrónomo		1		2					1			
Agrimensor				1								
Arquitecto		1										
Geólogo				1								
Licenciado				1			1					
Publicitario							1					
Corredor de vinos									1			
Bioquímico								1	1			
Enólogo								1		1		
Industrial	1		3	2			1		1			
Empresario	2									1		
Comerciante	5		7		1		4	1	1	1	2	
Agricultor		1			1			1				
Constructor	1											
Corredor de comercio					1							
Dirigente gremial			1									
Productor	1											
Tenedor de libros			1									
Jubilado	1								1	1		
Empleado Bancario			1									
Empleado Público			1									
Empleado	3		1				1	1	3	1		
s/d		1							1			
	25	8	18	11	5	2	20	8	15	9	5	1

## Palabras finales

El estudio exploratorio que ha realizado permite sugerir algunas conclusiones provisorias en torno a la reconstrucción partidaria y el personal político que ha ingresado a la legislatura nacional por la provincia de Mendoza y los elencos dirigentes de las Cámaras mendocinas. Una primera mirada al proceso de reconstrucción partidaria surgido con motivo del llamado a elecciones en 1983 exhibe el declive del partido demócrata, organización con una larga tradición en la provincia y con un peso relativo importante dentro del sistema de partidos provincial en el periodo 1955-1973. Una de

las principales causas de su declive se encuentra en que los dirigentes demócratas fueron los más proclives a entablar un diálogo con el gobierno militar, facilitando sus cuadros dirigentes para ocupar los cargos de diversas jerarquías en la estructura burocrática del estado nacional y provincial. El “participacionismo” con el gobierno militar se convirtió en un obstáculo importante en un clima electoral que rechazaba toda vinculación con el pasado autoritario. Los demócratas no pudieron revertir la imagen pública vinculada fuertemente con el gobierno militar. Por otro lado, los justicialistas no lograron en los tiempos estipulados por el calendario electoral dirimir sus conflictos internos y reeditaron candidaturas bajo la influencia de los denominados “peronistas históricos”.

El proceso de reconstrucción partidaria del radicalismo fue el más exitoso de la transición democrática, al evitar las elecciones internas y consignar un candidato que obtuviera la adhesión de las fracciones contendientes. La decisión de los dirigentes radicales se fundó en priorizar un acuerdo para evitar una puja entre la estructura partidaria, dominada por Causa Nacional, y la influencia nacional ejercida por el liderazgo carismático de Raúl Alfonsín. No obstante, el triunfo del candidato a gobernador radical, Felipe Llaver, se logró por medio de una combinación entre estos dos elementos: el liderazgo alfonsinista y el desarrollo de una vasta red territorial alcanzada por el partido radical.

En referencia al personal político, se ha constatado que los diputados nacionales del radicalismo han accedido a sus cargos por una trayectoria partidaria importante. La edad promedio de los legisladores sumado a sus carreras políticas invita a sugerir que pueden catalogarse como “hombres de partido”, donde su principal capital lo constituye la pertenencia a la organización partidaria. Esta premisa no parece reflejarse en el cuerpo de legisladores nacionales del justicialismo, donde la edad promedio es menor que la exhibida por los radicales. Aquí se ha hecho referencia a que intervienen otro tipo de capitales, como el saber técnico y el capital relacional, para la obtención de cargos.

De la misma forma, el análisis prosopográfico de la legislatura provincial ha permitido delinear algunos perfiles del personal político mendocino. En primer lugar, el declive del partido demócrata en la constitución de los elencos dirigentes provinciales. En segundo lugar, la escasa participación de las mujeres en la legislatura, en donde su único canal de acceso parece ser el partido justicialista. En tercer lugar, la clasificación etárea del elenco dirigente ha permitido acercarse a verificar empíricamente la renovación de los cuadros partidarios, especialmente en el partido justicialista. Por último, el análisis de las categorías socioprofesionales ha proporcionado un acercamiento a la composición y canales de acceso de los cuadros políticos. Las profesiones declaradas han resultado útiles para postular hipótesis en torno a los capitales relacionales y culturales en juego en los momentos electorales.